

PRÓLOGO

Miradas situadas y desafíos críticos: un nuevo relato para la literatura entrerriana

Carlos Hernán Sosa

Universidad Nacional de Salta / CONICET

Desde hace al menos tres décadas, los estudios sobre las literaturas argentinas periferizadas, es decir, aquellos discursos y prácticas que extienden su quehacer de manera generosa por los innumerables ámbitos no centrales (regionales y locales, con sus propios centros y periferias), donde se tensionan las dinámicas culturales en nuestro país, han cobrado un fortalecimiento notable. Despojado de los mandatos metropolitanos, el trabajo de numerosos equipos de investigación, en general radicados también en universidades de enclaves no centrales de Argentina, han asumido el desafío de (re)leer estas literaturas. En principio, las han valorizado como objetos dignos de análisis, revisando así estatutos críticos para reponer olvidos crónicos y problemáticas desestimadas por ignorancia o prejuicio desde el canon porteño; han restituido y editado corpus de estudio, desecharon conceptos inoperantes y promovieron con creatividad la postulación de nuevas categorías de análisis, las más idóneas para estos objetos otros; repensaron periodizaciones, señalaron discontinuidades procesuales y fomentaron entonces, con matices situados, los diálogos interregionales desde admisiones multitemporales. De ese modo, con todos estos aportes sustanciales, se han arriesgado a la urdimbre de numerosos y diferentes relatos sobre las literaturas de Argentina.

Me cuesta no adscribir a estas miradas renovadoras el volumen coordinado por Alfonsina Kohan y Cecilia Corona Martínez, en la

medida en que muchos de los aspectos señalados se convierten en materia de reflexión y derivas puntuales de análisis que sostienen los propósitos críticos de este libro. El mismo toma como estudio de caso la literatura entrerriana, es decir, una literatura particular –con perspectiva de provincianía, como expresión “más allá” de la dicotomía centro-periferia, literatura territorial o local, según la conceptualización que prefiramos (Martínez, 2013; Demaría, 2014; Santander, 2022; Sosa, 2025)–.

El título de la obra, *Cartografía de la literatura entrerriana. Periodo 1876-1910*, anticipa algunas de las definiciones asumidas por el estudio. En principio, el recorte temporal bascula entre dos fechas señeras: hacia mediados de la década de 1870, con la caída de Ricardo López Jordán, un hecho de la política local trascendente que coincide, además, con un momento que tradicionalmente se adscribe a la emergencia de la modernización latinoamericana finisecular –con sus diversas instancias de aclimatación, en cada ámbito cultural específico–, y el primer Centenario, otra instancia neurálgica en que cristalizan procesos de homogeneización identitaria nacional. Bajo esos mojones que, de algún modo, enmarcan el avance de procesos concurrentes (la institucionalización política e imaginaria del Estado nación, el afianzamiento del modelo agroexportador, la heterogeneidad compleja aportada por las oleadas inmigratorias, el gradual proceso de separación de esferas propio de la Modernidad –entre ellas, la de la República de la Letras o la de los campos literarios–, entre otros), la propuesta polifónica del libro revisa desde un encuadre no convencional –el devenir de la literatura entrerriana– el relato sancionado sobre la literatura argentina moderna. Aquí trastocar el punto de mira es, en muchos sentidos, impugnar aquella narración oficial: señalar desaciertos y lecturas parciales, superar exclusiones de procesos y problemáticas, resituar desde nuevas perspectivas figuras y obras que, aunque en algunos casos estuvieron invitadas al banquete de hijos y entenados de la literatura nacional, ocuparon allí lugares marginales.

El empleo de la noción de cartografía parece funcionar también como un recurso disonante, frente a otros modos más habituales de organizar historias de la literatura nacional o las locales que, en general, apelan a relatos con trazabilidad social o escandidos por series discursivas o de problemas. Los dos capítulos iniciales, que conforman la primera parte del libro, exponen con mayor claridad estas operaciones críticas asociadas a la noción de cartografía y periodización. Si los alcances del recorte temporal entrecruzan variables tanto políticas como literarias –con escalas de repercusión local, nacional y continental–, la operación de puesta en relación de los fenómenos asociados al quehacer literario que entrama el volumen tiene como pivote central la noción de cartografía. Entendida como un recurso para poder pensar la territorialidad y sus procesos socioculturales, en especial el literario, la obra repone algunos antecedentes críticos cercanos que han pensado, a partir de una acepción propia del concepto de cartografía, objetos de estudios particulares para el caso del noroeste o la Patagonia (Nallim, 2014; Mellado, 2015 y Guzmán, 2018).

En esta primera sección, el capítulo redactado por Alfonsina Kohan y Nicolás Acosta, acerca mayores precisiones sobre las formas de dimensionar los fenómenos analizados, mediante la exposición de recorridos complejos de las trayectorias autorales, estratégicamente representadas en los mapas que se incorporan al libro. Entonces, ciertas instancias que todo proceso de investigación inquiere, como la procedencia de los escritores, las zonas con producción literaria más concentrada, los desplazamientos entre jurisdicciones nacionales y las migraciones internacionales, la circulación por los diferentes campos de producción cultural, el sostenimiento de redes intelectuales, entre otros, pueden ser apreciados aquí en detalle, a partir de las mecánicas combinadas que los mapas exponen con su contundencia gráfica.

El empleo valioso de los mapas logra descentrar el esencialismo identitario, especialmente arraigado en la idea de la provincia como caja contenedora, tranquilizadora e invariable, de los fenómenos

literarios y culturales. La red tupida de variaciones, que visualmente podemos advertir de manera categórica, recoge la elasticidad, los desequilibrios, los corrimientos y los retornos que las dinámicas propias de la vida literaria entrerriana –con sus enclaves culturales más allá del típico centralismo de las capitales, en el horizonte más jugoso de las asimetrías internas– orquestaron desde su relativa autonomía, traccionada con otros discursos y prácticas cercanos, como lo social y lo político, durante el periodo recortado por esta investigación. La situación, desde el punto de vista teórico y metodológico resulta clave, porque evita confundir el mapa de una jurisdicción político administrativa, como es la provincia de Entre Ríos, con una entidad autónoma como es la literatura entrerriana.

De manera complementaria a estos dispositivos gráficos de lectura, la serie de autores y autoras, producciones y breves recorridos biográficos, que Cecilia Corona Martínez acerca en el capítulo siguiente, (re)elabora también un itinerario posible para la literatura analizada. Al mismo tiempo, anticipando uno de los hallazgos críticos del volumen que se materializa también de forma escandida en los siguientes trabajos de estudios de caso, este capítulo formula un lugar del decir otro, dejando entrever así la configuración de los modos restrictivos con que los mismos elementos y factores aquí presentados fueron incorporados a la historia de la literatura nacional argentina. Esta contribución, con todos los esfuerzos de reconstrucción de trayectorias autorales y la reposición de corpus gracias al trabajo de archivo, encarna, además, de manera más visible, el propósito de introducir en términos macro un relato orgánico sobre los procesos concomitantes de la literatura entrerriana, sobre los cuales avanzarán los capítulos siguientes profundizando aspectos puntuales.

En la segunda parte del libro, en la “Presentación: Un recorrido por abordajes críticos en torno a textos y autores del periodo”, Alfonsina Kohan sintetiza el propósito de esta sección, conformada por ocho contribuciones que “presentan recorridos críticos que dan cuenta de

lecturas analíticas en torno a una parte del extenso corpus cartografiado”. Diversas líneas de avance y acciones de complicidad capilar se advierten en estos textos renovadores, de modo que me gustaría intentar destacarlos en función de cómo se integran a la propuesta general del volumen.

En explícita sintonía con los propósitos historiográficos revisionistas del libro, el texto de Andrea Bocco arranca con la demanda por gestionar otros relatos sobre la literatura argentina decimonónica. Para ello, estima como productivo concentrarse en el estudio de ámbitos culturales que fueron desatendidos o marginalizados, a pesar de que funcionaron como potentes armadores de discursos y prácticas literarios y culturales en Argentina, como fue el caso de Entre Ríos, un “núcleo fronterizo y descentrado de Buenos Aires” que históricamente disputó con la hegemonía porteña durante el siglo XIX. El análisis emprendido sobre Francisco F. Fernández, en la horizontalidad discursiva con que lee el texto dramático *La triple alianza* (1870) y otros registros escriturarios próximos (literarios y periodísticos) y de imágenes (las escasas fotografías conservadas y la numerosa obra pictórica de Cándido López) sobre la Guerra del Paraguay, le permite a la autora ensayar esos otros modos narrativos, descentrados no solo en el punto de mira sino, además, a partir de las propias materialidades con que emprende aquí un incipiente relato alternativo sobre la literatura argentina, desde las fronteras entrerrianas.

Como anticipé, uno de los puntos importantes no desatendido por este libro es la reposición de figuras sobre las que existen pocos sondeos críticos o han estado constreñidas a enfoques compartimentados. Este reto resuena en el trabajo de Daniela Giraud, sobre el inmigrante gallego Benigno Teijeiro Martínez. Este artículo avanza sobre un caso testigo de los “aquerenciados” de la literatura entrerriana que, en general, ha sido abordado por la disciplina histórica. Las tareas como periodista, docente, investigador, historiador y autor de literatura derivaron en una nutrida producción que aparece

sedimentada en *La Delfina de Ramírez* (1883), folletín de temática histórica analizado, donde el escritor registra cuestiones imaginarias y paisajísticas importantes para la literatura entrerriana. Otra vez aquí, como suele ocurrir en distintos ámbitos culturales de Argentina –y para horror de los localismos recalitrantes– el que vino de afuera (como viajero o migrante) contribuyó a definir, desde la perspectiva excéntrica que lo caracterizaba, enunciaciones modélicas particularmente interesadas por acentuar –y, al mismo tiempo, fundar– los sentidos representativos de ese escenario volátil que atravesó la patria que asumió por adopción (Prieto, 1996).

El artículo de Alfonsina Kohan, dedicado a la figura de Alberto Gerchunoff, ejercita también el gesto de mirar desde otro lugar, en la medida en que reinstala la figura del escritor ruso de origen judío –autoinventado argentino– no solo en el contexto de los procesos de inmigración e inserción cultural que protagoniza, sino también en las redes que el oficio de periodista le facilitaron. El asunto permite pensar la contribución de *Los gauchos judíos* (1910), como ofrenda intercultural judeo-argentina, a los festejos patrios, inscribirlo así en la veta festiva de la tierra promisoría que argentinos y extranjeros como Leopoldo Lugones en las *Odas seculares* y Rubén Darío con “Canto a la Argentina” habían postulado también y diferenciarlo de las políticas reaccionarias del Centenario, que tuvieron en *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) de Manuel Gálvez la reverencia fascista que la hora de la exaltación nacional también se supo agenciar. Los vínculos con artífices de la profesionalidad como Gálvez y Roberto J. Payró, permiten religar la figura de Gerchunoff en el concierto del recién consolidado campo literario porteño. También habilitan relacionarlo con Rosario y Tucumán adonde lo fue llevando su devenir periodístico, con sugerentes itinerarios de investigación por venir, de una literatura entrerriana por fuera de Entre Ríos.

Desde una paradoja semejante se entretajan las consideraciones de Silvana Ferrari al analizar la figura de Martiniano Leguizamón, uno de los escritores semicanonizados de la literatura argentina, cuando

lo ubica como uno de los afianzadores de la entrerrianidad, aunque con lugar de residencia en la Atenas del Plata. La carrera intelectual de Leguizamón, como en el caso de Joaquín V. González, Ricardo Rojas y Juan B. Terán, otros migrantes a la capital, reescribe así uno de los conocidos adagios nacionales: la argentinidad está en todos lados, pero atiende en Buenos Aires. El comentario de texto selecciona tres obras de Leguizamón –*Calandria*, *Recuerdos de la tierra* y *Alma nativa*– que, en muchas oportunidades, fueron leídas desde la urgencia por pensarlas en un panorama del nativismo porteño (Romano, 1998). En el recorrido por el tratamiento de tópicos (el paisaje y la infancia entrerrianos) y personajes (el gaucho), el artículo anticipa el ajuste de cuentas que los escritores de origen provinciano promulgaron, hasta mediados del siglo XX, impugnando los alcances distintivos de los íconos del Centenario. Al igual que Juan Carlos Dávalos, quien ofrece su poesía con tópicos salteños para integrarla a la literatura argentina, las obras de Leguizamón, desde la perspectiva –regionalista, idílica y reaccionaria– de un entrerriano, expresan una tensión insoluble que el proyecto triunfal del Centenario no podrá suturar. Pues, en la fragua inalterable de rasgos monumentales de la literatura nacional, definidos por las tradiciones culturales porteñas, no se advierte representación de otros enclaves culturales del país, a pesar de que muchos provincianos residentes en la capital fueron indiscutibles adalides de esas resoluciones.

Con algunos puntos de contacto con el trabajo anterior, el texto de Dana Rodríguez ingresa a los cuentos de Fray Mocho, otro de los escritores tibiamente bendecido por el canon nacional. El director de *Caras y Caretas*, personaje central para acercarse a los cambios que introduce la ampliación del lectorado finisecular porteño, produjo una importantísima obra periodística que, en muchos casos, retomaba aspectos de la vida rural y urbana con perspectiva costumbrista, una tendencia omnipresente en la literatura argentina que el autor entrerriano sostuvo con arte y oficio. A la autora le interesa indagar, particularmente, los modos transidos por el color local con que se representan ambientes y personajes en la invención del paisaje entrerriano.

Para rastrear estos componentes, examina cómo la escritura trasvasa y explota técnicas propias del contexto, como el registro fotográfico y su efecto de inmediatez y el desplazamiento enunciativo propio del oficio periodístico, ya que dos figuras de escritor se superponen todo el tiempo en el relieve autoral de Fray Mocho: el escritor profesional y el *reporter* viajero (Laera, 2004 y Sevelli, 2017).

La contribución de Matías Armándola se detiene en dos poetas tradicionalmente adscriptos al romanticismo: Gervasio Méndez y Luis N. Palma. Uno de los principales aspectos que expone este trabajo es la tergiversada apreciación que pesa hoy sobre los autores a raíz de la deficiente transmisión textual y la inexistencia de ediciones críticas de las obras. Este es un problema frecuente que dificulta sobremanera las tareas de investigación de las literaturas regionales y locales, en tanto que estas negligencias constituyen una huella, a veces imposible de revertir, de la desestimación y usual abandono que sufrieron las producciones. Como rémora de otra tradición de estudio por discutir, la correspondencia absurda que el afán identitario suele exigir en las literaturas locales, entre experiencia y mundo representado, ha dejado su lastre en los modos reduccionistas con que se leyó a ambos poetas. El análisis del autor, preocupado por no reiterar esta falacia, acerca interesantes puntos de vista para refutar apreciaciones infundadas y proponer un estudio con mayor asidero crítico, una contextualización explícita (tanto social como de procedencia de fuentes) y el develamiento de las premeditadas operaciones escriturarias que ambos poetas emprendieron con el paisaje entrerriano, desde una cosmovisión romántica pero sobrecogida por las urgencias específicas del momento.

Cecilia Corona Martínez continúa, en el capítulo dedicado a Josefina Pelliza de Sagasta y Juan Carlos Goyri, con la reposición de figuras poco transitadas por la crítica especializada. En el caso de Pelliza de Sagasta, como señala la autora, en la consideración de su producción se priorizó la obra periodística y narrativa, desatendiendo la lírica que será motivo de estudio en esta contribución. En el

recorrido por los libros de la escritora, *Lirios salvajes* (1877) y *Pasionarias* (1888), se seleccionan para el comentario aquellos poemas que representan el paisaje entrerriano. Con su catálogo de flora y fauna y los recuerdos idealizados de la infancia, la poeta perfila un Entre Ríos idílico, escasamente quebrado por un velado erotismo premodernista y la injerencia del paradigma positivista que sintonizan su escritura con los imaginarios de época. En el caso de Goyri, sus obras evidencian una amalgama de discursividades –tan usuales durante la transición porteña al siglo XX–, del registro de la novela experimental naturalista a la fantasía científica (Quereilhac, 2016); donde literatura y religión, médicos y cadáveres, ciencia y humor formulan ecuaciones sorprendentes para interpretar los sentidos del mundo. Tanto en Pelliza de Sagasta como en Goyri, parecen materializarse formas vinculares no infrecuentes en la dinámica de nuestro colonialismo interno, en tanto que el imperio de órdenes imaginarios y estéticos que Buenos Aires dirime, con escasas resistencias, suele incorporarse a veces de manera epigonal, como parece ser el caso de los autores tratados.

El último capítulo, escrito por Federico Ternavasio, avanza sobre un eje siempre necesario para encauzar revisiones literarias en profundidad, el de las producciones periódicas. El estudio focaliza en el diario *La Ráfaga* (1908-1910), publicado en Paraná como órgano de expresión de grupos anarquistas. Las aceitadas redes de la militancia que sostienen la publicación, comunes a los diarios partidarios, acaba gestando una red político doctrinaria regional (entre Paraná, Diamante, Santa Fe, Posadas) e internacional (con Uruguay), que vuelve interesante el remapeo para pensar aquí, otra vez, la territorialidad de la literatura entrerriana por fuera de la provincia e incluso de Argentina. Los análisis de la poesía del uruguayo Ángel Falco y los entrerrianos León Roch Naboulet y Candelario Olivera invitan a polemizar las esferas indiscernibles entre escritura y militancia, la diversificación –siempre en un punto, apenas, indiciaria– de los lectores efectivos del diario y, además, permiten seguir las derivas intelectuales

con matices propios e inaugurales de los escritores entrerrianos. De modo que, en el horizonte de la expansividad prácticamente mundial de las políticas culturales del anarquismo, donde se insiste desde el discurso y la praxis sobre las iniquidades sociales con percepciones maniqueas, se denuncia la tragicidad obrera y se plantea como estandarte la iconicidad del rojo revolucionario, también hubo un decir situado que fervorosamente confió, desde Paraná, en la palabra como motor de cambio del mundo.

A través del recorrido delineado por cada contribución del libro espero haber podido destacar las diferentes opciones con que cada texto explora aquí, en clave microanalítica y a partir de la literatura entrerriana, sus revisiones críticas sobre literaturas periferizadas de Argentina. Volver a sintonizar obras y trayectorias autorales –desde el juego potente que tiene pensar en términos polisistémicos (y de contrabando fronterizo) las literaturas argentinas– acerca nuevas panorámicas, propone formas complementarias para contar un mismo proceso o dimensionar otros, lee a contrapelo algunas tradiciones o perfila desde un ángulo impensado figuras reconocidas. En definitiva, complejiza en gran medida las convenciones canonizadas que atraviesan la construcción de saberes sobre estos temas.

Por otra parte, desde mi convencimiento de que las literatura locales y regionales son un desafío para rescatar dinámicas literarias y culturales que han sido desatendidas o desestimadas, me resulta estimulante la puesta en relación de esta propuesta con las literaturas más próximas. Y es que para el caso de la literatura de Entre Ríos no deja de ser tentador el diálogo propicio con los modos familiares desde los cuales otras propuestas de estudio, también radicadas en el litoral argentino, han venido abordando problemas cercanos. Los trazados críticos sobre la literatura chaqueña (Aguirre, 2021), la literatura impenetrable (Caminada Rosetti, 2021) o la literatura territorial en Misiones (Andruskevich y Guadalupe Melo, 2025) ofrecen la posibilidad de compartir experiencias de análisis, fortalecer las reflexiones críticas situadas y, probablemente a futuro, ambicionar

la redimensión alternativa de procesos de historización conjunta en clave regional o interregional.

Cada momento crítico, desde el horizonte de sus restricciones y posibilidades, debe favorecer la configuración de relatos sobre las literaturas locales, del mismo modo en que se han ido sucediendo las historias de la literatura argentina, porque permiten atender con esa presencia renovada las demandas historiográficas, metacríticas y didácticas que el medio social a diario nos reclama. La situación se torna aún más ineludible cuando, como en el caso de la literatura de Entre Ríos, existe un lugar de vacancia dados los exigüos antecedentes críticos orgánicos en la materia.

El volumen coordinado por Alfonsina Kohan y Cecilia Corona Martínez asume este desafío, nos propone una cartografía particular sobre la literatura entrerriana, y, al mismo tiempo, nos invita a afrontar esos desafíos, también urgentes, en el caso de otras experiencias de literaturas locales en nuestro país, cuyos nuevos abordajes aguardan el impulso necesario que contribuya a verlos finalmente materializados.

Bibliografía

- Aguirre, L. V. (2021). La literatura regional como problema teórico. Figuraciones del espacio en la literatura chaqueña contemporánea. En A. Reyero; L. Sudar Klappenbach y C. Barrios (Coords.), *Mirada, memoria y territorio. Desplazamientos epistémicos, estéticos y patrimoniales en Latinoamérica* (359-378). Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Andruskevicz, C. y Guadalupe Melo, C. (2024). Lecturas literarias y críticas en/desde Misiones: Autores territoriales en diálogo. *Cuarenta Naipes*, 6, 10, 340-370.
- Caminada Rossetti, L. (Dir.) (2021). *Literatura impenetrable. Un itinerario literario contemporáneo sobre el Chaco*. EUDENE.
- Demaría, L. (2014). *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar*. Beatriz Viterbo.
- Guzmán, R. (Comp.) (2018). *Cartografías literarias. De la democracia al bicentenario en el noroeste argentino*. Teseo.
- Laera, A. (2004). *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. FCE.
- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 17, 2, 169-180.
- Mellado, L. A. (2015). *Cartografías literarias de la Patagonia en la narrativa argentina de los noventa*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut.
- Nallim, A. (2014). La literatura del nuevo milenio en Jujuy: un espacio caleidoscópico. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 45, 167-186.

- Prieto, A. (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Sudamericana.
- Quereilhac, S. (2016). *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos. Siglo XXI*.
- Romano, E. (1998). Hacia un perfil de la poética nativista argentina. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 27, 73-88.
- Santander, C. (2015). De territorios y fronteras... el devenir de una literatura territorial. *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*, 4, 1-12.
- Servelli, M. (2017). *A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre siglos XIX-XX*. Prometeo.
- Sosa, C. H. (2025). Literatura nacional, literaturas locales, literaturas regionales: aproximaciones conceptuales y mapas de ruta tentativos. En C. H. Sosa (Dir.), *La literatura reciente en el noroeste argentino. Ingresos teóricos, panoramas tentativos* (14-45). Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH, CONICET/UNSa) / La Aparecida.